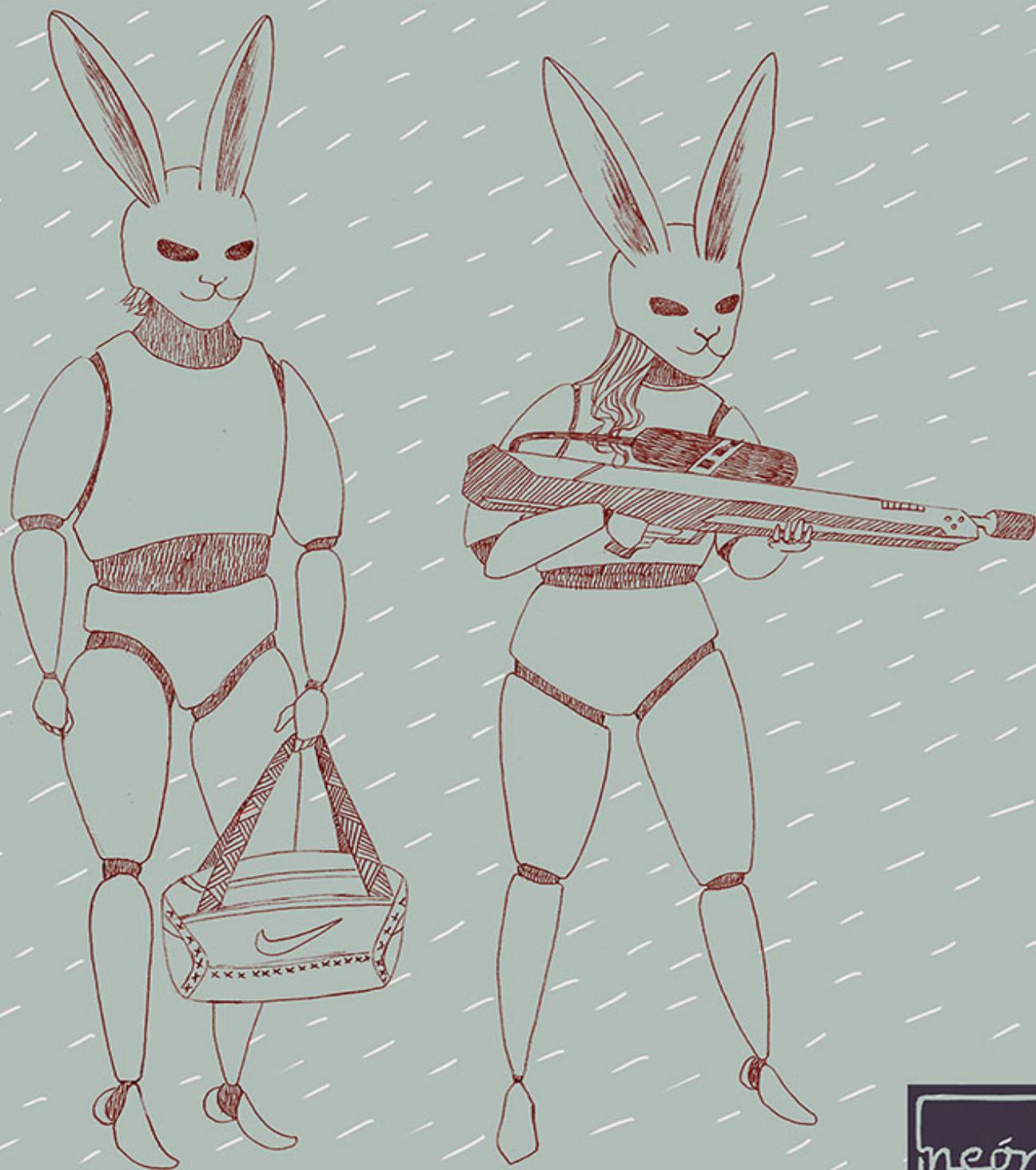


LA EXPERIENCIA DEFORMATIVA



ANTONIO DÍAZ OLIVA

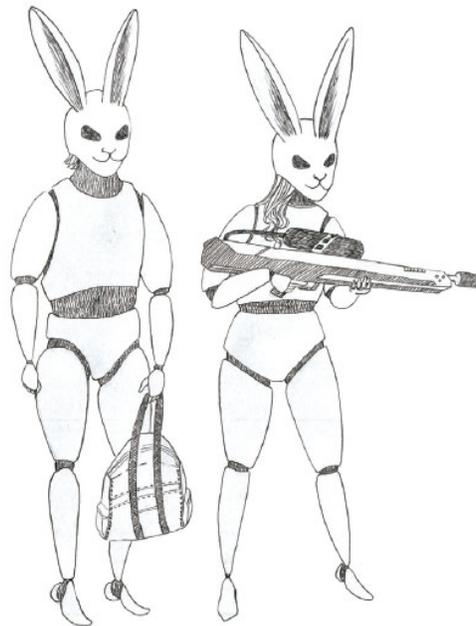


LA EXPERIENCIA DEFORMATIVA

ANTONIO DÍAZ OLIVA



LA EXPERIENCIA DEFORMATIVA



LA EXPERIENCIA DEFORMATIVA

© Antonio Díaz Oliva, 2020

© Neón, marzo 2020

Neón Ediciones es un sello editorial del grupo ebooks Patagonia

[@neonediciones](#)

www.neonediciones.com

San Sebastián 2957, Las Condes

Santiago de Chile

ISBN Edición Impresa: 978-956-9984-06-8

ISBN Edición Digital: 978-956-9984-07-5

Edición: María Paz Rodríguez

Asistente editorial: Janice Tapia Silva

Diagramación: Camila Vásquez Acuña

Arte de portada: Denisse Leveke González

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

Le agradecemos la compra de este libro, ya que apoya al autor y al editor, estimulando la creatividad y permitiendo que más libros sean producidos. La reproducción total o parcial de este libro queda prohibida, salvo que se cuente con la autorización del editor.

La publicación de este libro obtuvo el apoyo del Fondo Nacional del Libro y la Lectura del CNCA.



Para Rebecca & Agnes Grey

La deformación se ha producido.

Samuel Beckett

SOBRE LA EXPERIENCIA FORMATIVA

“Un libro de cuentos que parece venir de la moral twee, pero que más bien está lleno de ajustes de cuentas. ADO ataca al mundillo literario, se ríe de los millennials, de los hipsters y del submundo de las maestrías de literatura curativa (jajaja). Historias entrañables y rabiosas que cruzan desde Brooklyn hasta Barrio Italia, pasando por La Condesa y Barranco”.

~Alberto Fuguet

“No sé muy bien cómo nombrar lo que sentí leyendo este libro: ¿es risa? ¿es pena? ¿es ternura? ¿es todo eso? Es una intensidad, eso sí sé, como la que producen los libros que nos gustan mucho”.

~Camila Gutiérrez

“Un volumen inquietante y atractivo donde el lector se encontrará con historias excéntricas, pero al mismo tiempo cautivantes, que atrapan desde el inicio, ratificando a su autor como una de las voces más originales de su generación”.

~Estrella de Valparaíso, Chile

“Personajes que, en tránsito hacia la adultez, pasan por situaciones que amenazan por cambiarlos. Jóvenes cargados de incertidumbre y humor que mientras se pierden encuentran lo que parece ser un destino. No el que

buscaban”.

~**Roberto Careaga**, *El Mercurio*, Chile

“Todos los relatos -escritos con una prosa ágil y eléctrica, que oscila desde una exquisita melancolía a un finísimo sentido del humor- dan cuenta de una muy peculiar educación sentimental: crónicas íntimas de transformaciones que permiten vislumbrar la deformidad donde antes no era evidente”.

~**Maximiliano Barrientos**

“Que dos adjetivos como ‘lúdico’ y ‘dramático’ sean aplicables a una misma historia no es frecuente, pero sí deseable. ADO consigue la proeza de que los juegos juveniles de sus personajes reposen sobre un esqueleto de tensiones y conflictos nada inocuos. ¿O es el drama el que, en estos relatos, descansa sobre una colchoneta hinchable de vivos colores? Creo que ambos logros se dan en estas historias cuyos narradores persuaden al lector casi hipnóticamente desde la primera línea”.

~**Mercedes Cebrián**

“Un libro de cuentos divertido y enternecedor que muestra con creces la solvencia y capacidad narrativa de ADO, una de las voces narrativas emergentes en Chile a las que hay que estar muy atentos y que bien valen la pena leer”.

~**Sebastián Antezana**, *Página Siete*, Bolivia

“La pregunta final sería: ¿para quién escribe ADO? Bueno, para la pequeña comunidad de ex alumnos de la universidad tantas veces mencionada en los relatos, que acaso se emocionen o se maten de la risa con los guiños a su alma mater. Por lo mismo, habría sido mejor publicarlos en alguna página web interna de la facultad”.

~**Patricia Espinosa**, *Las Últimas Noticias*

“La narrativa chilena contemporánea y Nueva York: un estudio”.

~**Diego Zúñiga**, Bogotá 39

“Los escritores jóvenes chilenos, la mayoría epígonos de Roberto Bolaño o Diamela Eltit, lo quieren todo: el beneplácito de la biempensante academia y aparecer alabados en las páginas culturales de los diarios de derecha, especialmente *Las Últimas Noticias*; una frase de Beatriz Sarlo y figurar en la maquillada lista de Bogotá 39; publicar en una multinacional española -con la subsecuente aparición en *El País*- y victimizarse desde los márgenes de la periferia latinoamericana. Este libro, apenas cuatro cuentos que bastan para desarrollar un ethos literario, no busca encajar en ninguno de esos espacios. Con desparpajo, humor y ternura, este autor, de apodo ADO, crea su propio mundo”.

~**Marcelo Chiriboga**

“Experiencias que no llenan, que asfixian en sus intentos de orden, dejando que los animales se asomen, a ratos, para ser testigos incómodos: los conejos que empiezan a aparecer en el primer relato y que desencadenan violencias y malos-entendidos; los animalitos que fuma el protagonista del tercer cuento para sobrevivir a una depresión pantanosa, o esos animales, algo aterrados, en la ciudad y la experiencia de viaje, en el último relato”.

~**María José Navia**, *Paniko.cl*, Chile

“Un conjunto de cuentos sobre el viaje hacia la adultez y la necesidad de reírse de sí mismo para crecer”.

~**Esteban Catalán**, *Temporales*, Universidad de Nueva

York

“Historias llenas de humor, ternura, rabia y un mosaico de personajes que, por diferentes motivos, son desplazados, tanto geográfica como emocionalmente”.

~**Latin American Book Store**, California

“Su propuesta literaria tiene una fórmula especial y enrarecida al plantear escenas de un cotidiano irregular, salpicado de circunstancias peculiares y gestos paródicos”.

~**Salvador Luis**, editor, narrador y crítico cultural

“Una obra originalísima, llena de inolvidables chispazos satíricos, juegos irónicos y trascendencia metafísica: el mundo es para el autor de estos relatos una permanente aspiración a esa ridícula alegría que nos prometió la campaña del NO cuando cayó la dictadura de Augusto Pinochet”.

~**Justo Fome González**, *académico*, Pepsodent
University

ÍNDICE

A POCAS CUADRAS DEL PARQUE FORESTAL LA SEÑORA GONÇALVES
GRABA VIDAS AJENAS

ACCIDENTES FELICES

LA MINIATURISTA

UN MUNDO DE COSAS VIOLENTAS Y RÍGIDOS ENCUENTROS ENTRE
MANIQUÍES Y SERES VIVIENTES

REALISMO ÁCIDO (AGRADECIMIENTOS)

**A POCAS CUADRAS DEL PARQUE FORESTAL
LA SEÑORA GONÇALVES GRABA VIDAS
AJENAS**

A

Lo encuentra inconsciente sobre el suelo de azulejos turquesa, con una mancha húmeda en la entrecadera, sus brazos y puños abiertos y apuntando hacia distintos lados, y esa mueca en su boca y ojos que le dan un aura de inusual felicidad. Los paramédicos intentan reanimarlo; sin embargo, tres días más tarde ya es un recuerdo en el Parque del Recuerdo. Fue un infarto agudo al miocardio, le dicen. Su esposo tenía setenta y cinco años. De esos estuvieron casados más de cincuenta.

Un par de horas antes de su muerte el baño había sido limpiado, así que apestaba a cloro vinagroso. Por eso ahora, cada vez que piensa en su esposo, la señora Gonçalves se tapa las narices.

B

Matrimonio del piso 10, departamento C.

Sucede una vez a la semana. Aproximadamente. Primero ella y luego él. Ambos con tenida de trabajo: corbata, vestido, zapatos, tacones. Tienen sexo, piden comida china, ven una película -y en medio de la película tienen sexo una vez más-; vuelven a la película, él finaliza las sobras de comida china, se visten y entonces abandonan el departamento, como si fuera un hotel, como si no les importara, como si alguien viniese todos los días a limpiarlo. Y efectivamente: al día siguiente, a las nueve de la mañana, aparece una mujer: flaca, joven, con audífonos y vestida con un mameluco azul oscuro. Ella limpia y hace la cama, esparce un spray por el living y pasa el plumero por los cuadros y muebles. Teoría: puede que el matrimonio del

piso 10 no sea un matrimonio. Otra teoría: puede que el departamento C no sea un departamento, sino que un hotel, o un motel, aunque el matrimonio del piso 10 realmente parece un matrimonio, y el departamento C realmente parece un departamento. Esto porque en las murallas se alcanza a ver fotos de ellos; del matrimonio que todos los días tiene sexo, come comida china, ve un poco de televisión y se retira antes de que sean las diez de la noche. Fotos de vacaciones, de familiares, con hijos o niños que parecen ser sus hijos, en cenas de navidad y año nuevo.

A

Es verdad: de haber celebrado un funeral no mucha gente hubiera llegado. No tenían hijos. Tampoco demasiados familiares. Durante sus últimos años, la señora Gonçalves y su esposo eran prácticamente ermitaños. Él con la nariz metida en sus libros de historia (incluyendo el suyo, un proyecto sin terminar); y ella con copias viejas de *Artforum* (la mayoría de cuando todavía se dedicaba a los collages, allá por los setenta) que leía, recortaba y clasificaba en carpetas.

Solo una vez que muere y lee el último manuscrito de su esposo, una biografía sobre el primer presidente luego de la Dictadura, se da cuenta de que su marido era otra persona. O que los años de ermitaños los distanciaron. Puede que más de la cuenta. Como sea, en los bordes de aquel manuscrito encuentra comentarios y chistes. Cosas nimias sobre el día a día. Mensajes a sí mismo. Ninguno es sobre ella, sino sobre la vida; la vida pasada y ahora extinta del señor Gonçalves. Por eso ahora siente que pese a haber vivido con él de alguna forma no lo conocía.

Y así, con la muerte de su esposo y este posterior descubrimiento, su salud y ánimo rápidamente caen; pasa

de ser una mujer de casi setenta años llena de energía, a una frágil y silenciosa señora con leves dificultades para el día a día. Principalmente para salir de la casa.

La señora Gonçalves se convierte, de esa manera, en una anciana que depende de una silla de ruedas que chirría sobre el parqué. Una que por las mañanas ya quiere que sea de noche para volver a la cama.

B

Pareja de amigos del piso 5, departamento H.

Un living desordenado con una pantalla plana, una consola de videojuegos, dos controles, una mesa de madera enclenque y dos jóvenes en sus treinta y pocos. Uno es flaco, casi absorbido, con ojos como de sapo, el pelo largo y un par de rastas entremedio; el otro es menos flaco y con músculos en los brazos, tiene una cabeza completamente calva y brillante. ¿Y qué hacen? No hacen mucho. Juegan videojuegos todo el día. A veces ven televisión, aunque rara vez. Con suerte se levantan y circulan de la cocina al living y del living a la cocina con vasos de cerveza.

Todo les llega a domicilio. Piden por Uber y Rappi. Incluso tienen un acuerdo con el conserje: es él quien les sube la comida, ya que la pareja de amigos, por lo menos desde que se mudaron al departamento H, nunca ha bajado.

A

Misma hora, misma parte del parque, mismo recorrido. Es una rutina y como cualquier rutina, últimamente le parece aburrida. Pero a la vez la necesita. Necesita aferrarse a algo, y ese algo es justamente una rutina: todos los días la señora Gonçalves se levanta temprano y se sirve el desayuno que Jimin le dejó el día anterior. El resto de la

mañana no hace mucho más hasta las doce. Tiene una televisión, pero le aburre la ordinariez de los canales locales. A veces lee *Artforum*, pero ya no puede dejar de pensar que el arte moderno se ha convertido, también, en cualquier cosa: instalaciones con ropa manchada de sangre y colgada de percheros; tomas de videos borrosos con algo que podría ser follaje o las nubes de un cielo tormentoso; immaculadas habitaciones con tablas tiradas en el suelo; la palabra PATRIARCADO con luces navideñas.

A eso de las doce y media Jimin la pasa a buscar y caminan por el Parque Forestal. Es un paseo que comienza en Rosal y se alarga con lentitud por los alrededores del museo de Bellas Artes hasta las una y tanto de la tarde, cuando vuelven al departamento. Durante esa hora Jimin la empuja, en silencio y con audífonos grandes que lo aíslan de todo, y la señora Gonçalves mira a la gente con atención; con detenida atención, como si fuera primera vez que caminara por el parque. A veces la gente se intimidaba con esa señora de pelo canoso, cuerpo pequeño y frágil que ancla su mirada y no la despega. Deben ser esos ojos profundos, negros, de carbón. Con estos no solo desnuda a la gente, sino que la penetra y persigue hasta que desaparecen de su vista.

Durante uno de los paseos se le ocurre: su curiosidad por los demás la puede ayudar. La puede convertir en el impulso para una nueva instalación. ¿Por qué no? Además de esa forma conseguiría lo que nunca consiguió con su esposo: conocer a alguien por dentro. Espiar la intimidad de los otros.

Aquel día regresan del parque y Jimin le sirve almuerzo: una sopa de fideos finos con ternera, y un plato con esa lechuga fermentada, salada y con fuerte sabor a ajo. Entonces se despide, como siempre sin decir nada, y la señora Gonçalves busca el regalo que le hizo una nieta-

sobrino lejano. Lo tiene en un clóset junto a otros regalos, incluyendo una caja con bombones rancios, así como el manuscrito del libro inacabado del señor Gonçalves.

Ahí lo encuentra.

Es un iPhone 8 tono gris espacial.

Me ayuda mijito, le pide la señora Gonçalves a Jimin.

Y este abre la caja y lo pone a funcionar.

B

Hombre del piso 8, departamento F.

Se sirve un pocillo de greda rebosante de hojuelas azucaradas, sin leche si no agua, y se sienta a ver televisión. Pone un casete en un viejo equipo de VHS. Pese a la lejanía algo se alcanza a ver: una cancha de fútbol. Por lo general el hombre del piso 8, departamento F, mastica lentamente las hojuelas y mira la pantalla con atención, con una lentitud exasperante. Teoría: el hombre del piso 8, departamento F, vive constantemente en un domingo. ¿Causas? Posible depresión. Inercia frente a la dolorosa muerte de un ser querido. Capitalismo. Calentamiento global. O la terrible sensación al pensar que todo lo que nos rodea desaparecerá. Luego de cenar, el hombre del piso 8, departamento F, se pone de pie, camina al lavaplatos, moja el pocillo -no le pasa una esponja ni jabón líquido- y repite lo mismo con la cuchara de metal. Después de eso se ducha, se seca y sigue toda la noche viendo viejos partidos de fútbol. Mete y saca casetes del equipo de VHS. Probablemente son de la época en que el hombre del piso 8, departamento F, era feliz.

A

Los padres de Jimin son dueños del Daegu, un conocido

restaurant en Patronato, no muy lejos del Parque Forestal y el afrancesado departamento de la señora Gonçalves.

Jimin cursa cuarto medio, sin demasiadas ganas, y es el encargado de que nunca falte kimchi, jengibre, hojuelas de pimienta, la pasta de ají rojo fermentado y repollo; su tarea dentro de la dinámica familiar es aprovisionar el restaurante con aquellos elementos, y de vez en cuando atender la caja. Así conoce a la sobrina de la señora Gonçalves, Alexia Fernández Gonçalves, quien frecuenta el restaurant.

Un día Alexia le comenta al padre de Jimin que busca alguien que la ayude con su tía. Alguien de confianza, le dice. ¿Y qué necesita?, le pregunta el padre. Una persona que le lleve las comidas y la pasee una vez al día. ¿Y qué le sucede a su tía? Nada, es que tiene casi setenta años, responde Alexia. Legalmente estoy a cargo de ella, aunque en verdad no tenemos la mejor de las relaciones. El padre de Jimin parece indiferente a todo esto. Y bueno, continúa Alexia, su esposo (mi tío) murió hace un tiempo y desde entonces que está en silla de ruedas. El padre de Jimin la sigue escuchando. Le es difícil desplazarse, agrega Alexia. Tiene mala espalda. Piernas atrofiadas. Y es un poco quejona. El padre de Jimin la mira en silencio. Sin más llama a su hijo, quien aparece con un delantal y secándose las manos con un paño de cocina. Estaba por terminar de cortar repollo. Jimin, con el pelo largo y rape al costado, se saca los audífonos Monster plateados (escucha Diplo). Con Alexia se saludan. Jimin y su padre hablan en coreano por unos minutos; Alexia permanece en silencio.

La conversación es interrumpida cuando entran nuevos clientes y Jimin se levanta de la silla para atenderlos. Mi hijo es muy trabajador, le dice el padre de Jimin a Alexia. Ella asiente con la cabeza. Usted me dice cuándo quiere que comience, agrega él. Alexia pasa a explicarle lo que